

# La Patria, antes

**¡Limpia, oh Patria, limpia  
de miseria el ambiente de los niños!**

**¡Llévalos alegría a los del campo,  
libértalos  
del dolor en que nacen y en que crecen!**

**¡Cuida sus pies, preciosos como flores,  
que tan pronto se agrietan y se achatan,  
terrosos más que patas de animales!**

**¡Cuida sus manos, graciosas cuando nacen,  
torpes a poco tiempo por desuso  
de empleo fino y de fina enseñanza!**

**¡Aplácales las greñas tumultuosas,  
y bajo de las greñas  
alisa lo que aprenden!**

**¡Y a los de las barriadas,  
dolor, dolor, dolor de las ciudades,  
rescátalos  
de la precocidad para lo malo,  
de la vileza en que se desarrollan  
enclenques de alma y cuerpo,  
y de la explotación de que son víctimas!**

**¡Nada es más bello —gota de miel, flor, pájaro—  
que el niño sano y limpio  
cuando se pega al pezón de la madre  
y palpa y acaricia la ancha teta redonda  
y de deleite mueve las piernitas  
todavía encogidas, y hace un ruido  
de ternura animal, traga que traga  
hasta quedar dormido!**

**Mi primer canto, Patria, para tí es arrullo:  
¡Duerme, mi niño!**

**Comer es sacramento. Toda mesa, bien vista,  
es un altar de Dios. Cristo preside.  
Que el pueblo coma es primordial cuidado  
de gobernante. Que la familia coma  
es la primera obligación del padre.  
Y a todos nos compete —deber de ciudadano!—  
que no haya niño hambriento:**

# que todo, es Madre

los niños bien comidos  
son el más claro orgullo de los pueblos,  
la mejor oración a Dios, que es padre.

Tuve una pesadilla, y no estaba durmiendo:  
ví una cara de niño desnutrido.  
Era una mueca horrible:

¡Se burlaba,  
Patria, de ti! Se burlaba de todos.  
Se burlaba del himno nacional, de la bandera,  
de los discursos engolados que espetan los oradores oficiales,  
de los concursos de poesía y prosa,  
de los murales y los monumentos,  
de las estatuas y de los desfiles.  
Era una cosa obscena:

Maldecía  
la vida. Blasfemaba  
sin proferir palabra ni quejido,  
mirando solamente  
con los ojos vidriosos  
hundidos en las cuencas de una menuda calavera  
realzada en un bolsón de pellejo manchado.

Y sus manos, hinchadas,  
pegadas a los huesos de momia  
de sus horribles brazos cortos, impotentes,  
blandían, sin moverse, terribles amenazas.

La Independencia fue para que hubiese pueblo  
y no mugrosa plebe;  
hombres, no borregos de desfile;  
para que hubiese ciudadanos;  
para que júbilo goce la infancia  
en decencia de hogares sin miseria;  
para que abunden los jardines de recreo  
infantil; y los juguetes; y, mejores que las flores,  
y más bulliciosos que los pájaros,  
más dulces que las frutas,  
crezcan los niños y maduren  
en salud y alegría que el Estado ampare  
y el buen gobierno garantice,  
porque la Patria, antes que todo, es madre.

**SALOMON DE LA SELVA**